

¿ES VALIOSA LA IDENTIDAD CULTURAL DE LOS PUEBLOS PARA LAS GENERACIONES FUTURAS?

Parecería que la globalización hace desaparecer formas de vida tradicionales de los pueblos. Hay una percepción, de que a medida que las fronteras desaparecen, también lo hacen las culturas regionales, las costumbres, todo lo que determina la identidad cultural de cada país. ¿No es inevitable, que frente a la implacable modernidad, frente a la impersonalidad de un mundo sin patria, cada uno restaure el recuerdo de una morada, una genealogía, un pasado, un ser histórico, un horizonte familiar que le dé una sensación de invulnerabilidad contra la adversidad del mundo? Cuando se abre ante el hombre un abismo de un mundo sin fronteras, la ausencia de un camino, el paisaje de pérdida, ¿no es legítimo reservar un lugar, contra los derechos del progreso, para los derechos de la tradición?.

Plantearnos hoy día, cuales serán los valores futuros para las siguientes generaciones implicaría pensar, que ya no creemos en las leyes absolutas como la Belleza, la Verdad y el Bien. Al respecto de los valores, Voltaire decía “Tan sólo hay una moral, del mismo modo que sólo hay una geometría”. Las palabras del filósofo alemán R.H. Lotze (1817-1881) han sido: “Los valores no son, sino que valen”.

¿Podemos pensar hoy en día, que existe todavía una ley universal y natural, escrita sólo en la naturaleza inmutable del hombre, y que gobierna la humanidad en silencio, intacta? ¿y estos valores universales (la libertad, la igualdad, los derechos humanos etc.) son idénticos para todos los hombres?

Por otro lado es cierto, que la globalización permite en la actualidad, que los individuos accedan mediante la interconexión a informarse de acuerdo a sus motivaciones, a sus preferencias, ejerciendo así una mayor libertad individual (1). ¿Pero donde arraigarse en un mundo que parece signado por el cambio permanente?

La pregunta es, si para el grupo de seres humanos que conforman una sociedad, sigue siendo valioso practicar costumbres y creencias en común a pesar de esa mayor libertad individual, y en un contexto de globalización, que tiende a eliminar fronteras uniformizando al mundo y aparentemente aniquilando las diversas culturas que todavía persisten.

¿Qué es valioso para el ser humano?

Según Erich Fromm: “Valioso o bueno es todo aquello que contribuye al mayor despliegue de las facultades específicas del hombre y fomenta la vida. Negativo o malo es todo lo que ahoga la vida y paraliza la disposición del hombre a obrar”.

La *teoría de los valores* o “axiología” (Werttheorie), ha surgido con más fuerza entre las dos guerras mundiales y como una reacción contra la teoría de los valores kantiana, que reconocía la sensibilidad y la razón relacionada a los valores y no la facultad de apreciar, el “percibir sentimental” de Scheler, para quien todo conocimiento se funda en lo “emocional.”.

El hombre tiene comportamientos guiados en parte por instintos pero además puede proyectar. Esto implica, que puede imaginar soluciones a situaciones que está viviendo, puede *valorar* consecuencias y elegir las mejores opciones. Puede satisfacer sus deseos a plazos más largos si así lo desea, y tiene una cierta libertad de elegir. Y lo puede hacer según lo que para él sea más *valioso*, es decir, elegir entre unos u otros *valores* (2).

Los seres humanos podemos considerarnos en general animales éticos, estamos movilizadas por valores y, según lo que pase con esos valores, van a ser las conductas y las responsabilidades que asumimos con la sociedad.

¿Cuáles condiciones intervienen en la valoración?

El ser humano está condicionado en su *valoración* por aspectos intelectuales, afectivos, se valora al preferir, al elegir entre dos cosas, al expresar ideas personales, creencias, sentimientos, juicios de valor.

El aumento de la autonomía y de la responsabilidad individual ha traído más complejidad en la época actual al problema de los valores. Antes obedecer y respetar los *valores* eran cosas evidentes. Inclusive desde que existe según Max Weber, un “politeísmo de los valores”, pueden surgir conflictos entre imperativos éticos contrarios.

Según el filósofo Max Scheller, los valores podían ordenarse ocupando un valor superior aquellos valores que perfeccionan al hombre en su fase más interna e íntima como los que comprenden lo divino y sagrado, los valores religiosos.

Entonces en principio, un valor es bueno, en cuanto perfeccione al hombre.

La perfección de las competencias humanas

El carácter social del hombre lo lleva a *agruparse en comunidades* y trabajar buscando el Bien común. Tanto Santo Tomás de Aquino como Aristóteles han enseñado que “el hombre es un animal social y además político” Como animal social implica la idea de ir juntos de dos o más hombres, para así poder satisfacer sus necesidades tanto físicas como espirituales.

Santo Tomás también introduce el tema del *Bien Común* en su Suma teológica-cuestión 98- al referir, que la esencia de la ley: ...no es más que una prescripción de la razón en orden al Bien Común, promulgada por aquel que tiene el cuidado de la comunidad.

Y como Bien Común se entiende también la perfección de la vida social mediante 3 elementos esenciales:

- *El respeto a la persona* : respetar los derechos fundamentales de la persona humana
- *El bienestar social y el desarrollo del grupo* para contar con lo necesario para llevar una vida humana digna: alimento, salud, trabajo, educación, y otros.
- *La paz*: implica vigencia de un orden justo siendo que el Bien Común debe prevalecer por encima de todo bien particular.

En nombre del Bien Común se debe facilitar a cada uno lo que necesita para una vida humana digna.

Para el desarrollo de las competencias humanas y la perfección del hombre es indispensable generar espacios de entendimiento y crecimiento en común. Y *fomentar valores* como el respeto mutuo, la honradez, la competencia profesional, transparencia, lealtad, cooperación en un marco de justicia y solidaridad, no solo nacional sino también internacional (3).

Fomentar estos *valores* tiene que ver con brindar las condiciones para desarrollar un pensamiento crítico en las familias a través de la educación transmitiendo formas de pensar, sentir, valorar y practicar la *educación en estos valores*. Mediante el pensamiento crítico volvemos sobre nuestro propio proceso de pensamiento llevando a cabo lo que los filósofos llaman la autoconciencia y los psicólogos la metacognición. Así examinamos nuestra propia actividad y proceso de pensamiento sometiendo a análisis y evaluación nuestros

conceptos, nuestros valores y su relación con las realidades que ellos pretenden expresar (4).

En su libro “El valor de educar”, Savater habla del proceso según el cual la educación es la protagonista indiscutible, siendo una aventura en cuestiones esenciales: “Enfrentarse a sus desafíos es *pensar sobre nuestra cultura*, sobre el ser humano que queremos”.

Lamentablemente en nuestra sociedad el desprestigio de la educación en general ha llevado a considerarla casi superflua para el progreso en la vida. Vivimos en un contexto en el que sobra información y faltan marcos conceptuales para interpretar esa información.

Se deben respetar los poderes de la mente y su capacidad de pensar acerca de la condición humana, de la situación conflictiva del hombre y de la vida social, citando al psicólogo J. Brunner. *La educación debe facilitar el análisis del mundo social en el que se vive, los valores y las condiciones en que se encuentra el ser humano*, crear un sentido del respeto por las capacidades y la humanidad del hombre, dejando en el estudiante el mensaje, de que la evolución humana es un proceso que no ha terminado (5).

Es entonces cuando podemos comprender no solamente el contenido de un cierto concepto, sino también porqué este concepto es más o menos valioso, que relación tiene con otros conceptos que conocemos, y que nuevas preguntas nos surgen para seguir aprendiendo.

El docente tiene el importante rol de transmitir al alumno la importancia del aprendizaje, promoviendo la actitud de curiosidad y el hábito de hacerse preguntas, para cumplir con la función de *transmisión crítica de la herencia cultural* en una sociedad diversa, desigual y cambiante.

Santo Tomás nos ha dicho, que “el alma ha sido unida al cuerpo para adquirir conocimiento” con la ayuda de los sentidos y para perfeccionarse por sus actos. Adquirir conocimientos es un proceso gradual de muchos actos sucesivos de los sentidos y del intelecto. El tiempo debe colaborar con el hombre, permitiéndole alcanzar una perfección gradual, siendo que las cosas en el mundo material cambian continuamente (8).

¿Cómo interviene la cultura en la perfección del hombre y sus valores?

La UNESCO define la *cultura* (1996) como “maneras de vivir juntos... moldea nuestro pensamiento, nuestra imagen y nuestro comportamiento. La *cultura engloba*

valores, percepciones, imágenes, formas de expresión y de comunicación y muchísimos otros aspectos que definen la identidad de las personas y de las naciones”.

Como dice Bernardo Kliksberg en su artículo “¿Por qué la cultura y la ética son claves para el desarrollo?”: la *cultura* se construye; es un ejercicio permanente a través de la familia, de la educación, de los medios, de los modelos de referencia y de instituciones concretas. También escribe, que en *sociedades que cultivan sistemáticamente los valores* les ha significado, entre otros, resultados positivos en términos de erradicación de la corrupción.

Podemos concluir, que nuestra *cultura*, nuestras costumbres, nuestros hábitos son las que constituyen nuestra ética, nuestro sentido de la vida. Siendo que la ética también tiene que ver, con hacia donde debe dirigirse una sociedad organizada, cómo lograr una armonía social futura para el desarrollo de cada uno. El hombre es un ser consciente, que mediante su acción y sus *valores* introduce en el mundo principios capaces de causar el progreso o el retroceso de la sociedad en la que vive.

Skinner caracteriza a la persona como un miembro de la especie, cuya actividad se halla en función de contingencias evolutivas de supervivencia, y por tanto determinada por la sociedad que el hombre ha construido y por el *proceso evolutivo cultural* que ha desarrollado (6).

La base de la conciencia moral de una sociedad puede considerarse como la imitación recíproca de normas de conducta entre los individuos de esta sociedad. Así es el proceso de socialización, el que crea un mundo común con su lengua y sus costumbres, según lo señalaba Belisario Quevedo, educador y escritor ecuatoriano. Este proceso es de todos y para todos y constituye el medio al que cada nuevo individuo tiene que adaptarse si quiere sobrevivir. Cada nueva generación nace en su medio social y tiene que adaptarse a las formas establecidas (7).

El Papa Juan Pablo II (1998) afirmaba, que la globalización debía tener un código ético, porque si no va a ser perjudicial para el género humano. Sin este código ético se impone la manipulación de las personas, el consumismo desenfrenado y otros antivalores.

¿Pero la globalización finalmente también amenaza la “identidad cultural” de los pueblos?

¿El mundo de este milenio tiene a través de la globalización menos colores, menos costumbres, ritos y creencias? ¿Debemos sentir nostalgia de estas formas de vida del pasado?

T.S.Eliot decía en su ensayo “Notas para la definición de la cultura”, que la humanidad del futuro vería un renacimiento de las culturas locales y regionales. Y escribe al respecto Mario Vargas Llosa en “La *cultura y la globalización*”, que la mejor política para la defensa de la cultura y la lengua propias, es promoverlas a lo largo y a lo ancho del nuevo mundo en que vivimos. El desvanecimiento de las fronteras y la perspectiva de un mundo interdependiente se ha convertido en un incentivo para que las nuevas generaciones traten de aprender y asimilar otras culturas (que ahora podrán hacer suyas, si lo quieren) pues hablar varios lenguas y moverse con desenvoltura en culturas diferentes es una credencial valiosísima para el éxito profesional en nuestro tiempo. Y agrega, que las *culturas* necesitan vivir en libertad, expuestas al cotejo continuo con culturas diferentes, gracias a lo cual se renuevan y enriquecen, y evolucionan y adaptan a la fluencia continúa de la vida (1).

La globalización no va a lograr, que desaparezcan las culturas locales; todo lo que haya en ellas de valioso y digno de sobrevivir encontrará en el marco de la apertura mundial un terreno propicio para germinar.

Permítanme cerrar con un concepto difundido por el filósofo alemán Juergen Habermas en la década del 80 del siglo pasado, y que es “*Patriotismo Constitucional*”. Puede ser una reflexión valiosa para nuestras generaciones futuras en el año del Bicentenario, en cuanto a la *identidad cultural de los pueblos*:

Este concepto de destacado componente universalista, y que se apoya en una identificación del ser humano con su país pero bajo determinadas condiciones, es de carácter reflexivo, *sin contenidos particulares de una tradición cultural determinada*, sino con contenidos universales. El Patriotismo Constitucional considera valores fundamentales para la identificación del ser humano con su país a aquellos *valores sancionados por la Constitución*, a saber: los derechos humanos y los principios fundamentales del Estado democrático de derecho. El objeto de adhesión por parte del ciudadano no debería ser

automáticamente al país en el que ha nacido o en el que le toca en suerte vivir, sino sería a aquel país que cumple con los requisitos de respeto y civilidad hacia sus habitantes, el que requiere de la participación consciente de la ciudadanía, volcada en la promoción del bien común.

Sólo de este modo el ser humano se sentirá genuinamente orgulloso de pertenecer a su país, e identificarse con su cultura para las generaciones futuras.

Haydee María Wimmers

Notas

- 1) Vargas Llosa M. Las culturas y la globalización Diario El Pais Internacional, SA, 2000
- 2) Vida-Bota J. Valores y principios (Internet). Associació Catalana d'Estudis Bioetics Aula Universitariade Bioetica(Acceso 25-10-2004) disponible en:
http://www.aceb.org/v_pp.htm#res
- 3) Tejerina Navarro G. A. Bien común, política y civilización del amor (Internet). Disponible en: <http://www.monografias.com/trabajos6/bico/bico.shtml>
- 4) Brunner, J.S. 1988. Desarrollo cognitivo y educación. Madrid: Morata
- 5) Diario El Pais entrevistando a F.Savater (Internet) Disponible en :
www.nonopp.com/ar/filos_educ/00/savater2.htm
- 6) Skinner, B.F. Mas alla de la libertad y la dignidad. P.257. Barcelona: Fontanella, 1973
- 7) Quevedo Belisario. "Sociología, política y moral" en ZEA, L. Pensamiento positivista latinoamericano, Volumen 1, p.565. Venezuela, Ayacucho, 1980
- 8) Elders, L. Hombre, naturaleza y cultura en Santo Tomas de Aquino.Editorial de la Universidad Católica Argentina ISBN: 950-523-271-3, p. 118.